

Directora de Producción de El Deseo ESTHER GARCÍA: “NO HAY CINE DE MUJERES O DE HOMBRES; SÓLO HAY CINE Y SI ES BUENO, MEJOR”

Jesús García Rodrigo

El filósofo francés Louis Althusser escribió “La historia es un proceso sin sujeto ni fines”, pero la propia historia de Esther García, productora de cine, podría desmentir semejante afirmación. Después de escucharla podríamos concluir que tiene sujeto —incluso predicado—, y fines en su trabajo que todavía no ha dado por concluidos.

Ser mujer, en un determinado período, nunca ha sido fácil; gozar de una serie de derechos, aún menos y alcanzar determinadas metas que hoy nos parecen irrisorias, una verdadera utopía. Por ello, cuando Esther García comenta, primero, su afán por trabajar en el campo de la cinematografía y, después, por elegir una tarea concreta, es chocarse de bruces con la realidad de una señalada época:

Intenté cambiar de departamento, porque, sinceramente, no me fascinaba, pero en aquel momento, hace treinta y tres años [década de los setenta], era muy difícil para una mujer entrar en esta profesión, el cine, si no estabas en el departamento de maquillaje, de vestuario o eras secretaria de producción. No había ayudantes de producción, sólo secretarías; no había auxiliares ni chicas regidoras. Las mujeres sólo podían ser peluqueras, maquilladoras, vestir a las estrellas o ser *scrip*. En el resto de departamentos no había mujeres. Era impensable.

De este modo, Esther García se inició en el departamento de producción como secretaria con la película *Pim, pam, pum... fuego*, de Pedro Olea; repitió papel en la serie de TVE *Curro Jiménez* y luego empezó a trabajar, sucesivamente, con otras muchas productoras como auxiliar de producción, ayudante de producción, jefa de producción... escalando en diferentes puestos hasta llegar, en esta última etapa profesional, a la dirección de producción en *El Deseo*, junto a los hermanos Almodóvar.

Esther García cumple dos premisas como profesional y como persona. La primera tiene que ver con la afirmación de una gran y mítica actriz francesa, Catherine Deneuve: “La vida

de una mujer es como una montaña con dos laderas. Cuando llegas a la cumbre por una de ellas, lo más importante es saber descender por la otra". La segunda nos remite a la opinión de otra legendaria actriz italiana, Claudia Cardinale: "el rostro de una mujer debe estar acuñado por su propia historia".

Sirva, pues, este preámbulo para situar a una gran profesional, ganadora de cinco premios Goya de la Academia de Cine Española y parte fundamental de uno de los dos Oscar logrados por el director Pedro Almodóvar, y conocer a una de las mejores directoras de producción del cine español en la actualidad, con un 'gran poder' y una mayor reputación.

JESÚS GARCÍA. Treinta y tres años después de empezar con Pedro Olea, ahora está a las 'órdenes' de otro Pedro, Almodóvar, ¿pero en qué ha cambiado fundamentalmente su tarea de trabajar con distintos directores, ir un poco por libre, de *freelance*, a hacerlo con una única productora y un único director, 'fija' en *El Deseo*?

ESTHER GARCÍA. Es muy diferente hacer de directora de producción contratada para un proyecto concreto por una productora para la que trabajas de manera esporádica, a hacer de directora de producción en una compañía para la que trabajo desde hace muchos años como es *El Deseo*. El trabajo de un director de producción *freelance* comienza a partir de recibir el guión. Se diseña el proyecto económicamente, se valora, se prepara el rodaje y en muy pocos casos la post producción. La tarea del director de producción acaba tras entregar el estado de cuentas poco después del final de rodaje.

Por contra, mi trabajo actual es mucho más creativo, puesto que participo junto con Agustín y Pedro en la decisión del proyecto que vamos a hacer. En la elección del guión, el diseño del proyecto, la valoración económica, la búsqueda del dinero para financiarlo, la contratación de actores, actrices y equipo técnico; y tras el rodaje, de todos los procesos de post producción, desde el diseño de la campaña publicitaria y la comunicación de la película hasta su estreno en salas.

Es un trabajo más amplio. La parte más bonita es la elección del guión y definirlo, buscar director o directora y encontrar a los actores, actrices y equipo técnico adecuados, cómo convertir ese proyecto en una película atractiva para el público, interesante, de la que nos sintamos orgullosos. Si tienes una buena relación con el director, como es mi caso con Pedro, sientes que eres parte de la obra.

JG. Al inicio de su carrera quería dedicarse, dentro del cine, a otra cosa, ¿cambiaría ahora de departamento?

EG. No. Antes de trabajar sólo para *El Deseo*, lo había hecho en más de ochenta películas, en el departamento de producción, pasando por todas las categorías, pero nunca había tenido la oportunidad de hacer el proceso completo. Como otros directores de producción era contratada a partir de tener el proyecto y me marchaba tras entregar las cuentas. Durante este tiempo y a través de otros proyectos fui creciendo y aprendiendo muchísimo de lo creativo y enriquecedor del departamento de producción. Ahora desde *El Deseo*, al que me siento ligada no sólo por veintitrés años de trabajo, sino por toda una experiencia de vida y afinidad, no cambiaría el departamento de producción por ningún otro..

JG. Fernando Trueba, Gonzalo Suárez, Pilar Miró... Más de ochenta películas, muchos y distintos directores. ¿Cuál de ellos le ha dado más autonomía, más enseñanza o mayor influencia?

EG. Aprendí muchísimo con Fernando Trueba, de la calma a la hora de abordar un proyecto, de la tranquilidad y la reflexión. Muchísimo de Gonzalo Suárez por su punto de vista



y sentido del humor, es un surrealista. También de Pilar Miró cuando rodé con ella en *Curro Jiménez*. Yo entonces era muy joven, tenía veintidós años, y Pilar era una mujer imponente, se enfrentaba con mucha seguridad y franqueza a los problemas y eso sorprendía mucho. Pero sin duda de quien más he aprendido ha sido de Pedro, su frescura, su vitalidad, su forma de ver los temas que trata en las películas, la valentía con la que los aborda, su capacidad de trabajo, meticulosidad y exigencia le hacen ocupar un lugar en el cine mundial ganado a fuerza de genialidad.

Creo que la película con la que más he aprendido ha sido *Acción mutante*, por su rareza; lo que íbamos a hacer en esa película no se había rodado nunca en España. Era una película difícil. Alex de la Iglesia era un director novel y teníamos problemas enormes a los que enfrentarnos y los conseguimos resolver con esfuerzo y voluntad. Todo fue con un tremendo esfuerzo de voluntad.

JG. Pilar Miró, Isabel Coixet, otras mujeres más. ¿Da lo mismo trabajar con una cineasta que con un director de cine?

EG. Hubo un tiempo en que era claramente diferente; de hecho no había más que tres o cuatro mujeres directoras y hasta las relaciones personales eran distintas. Ahora, no encuentro esas diferencias. Todo se resume en una cuestión de química. Hay mujeres con las que te relacionas maravillosamente y otras con las que no. Hombres con los que a primera vista hay un entendimiento inmediato y otros con los que no. Profesionalmente, no hay duda de la capacidad de una mujer. Quizás haya matices. Por ejemplo, Isabel Coixet es una mujer extremadamente sensible y matiza las cosas de una manera muy sutil, pero estoy segura de que hay hombres con esa misma sensibilidad, por ejemplo Ang Lee o Wong Kar-Way. No hay cine de mujeres o de hombres, hay cine y si es bueno, mejor.

JG. ¿Pero defiende el cine hecho por mujeres?

EG. Las mujeres somos más del cincuenta por ciento de la sociedad y no creo que la representación esté al mismo nivel en el mundo del cine, pero tampoco en la pintura, en la danza, en la cultura en general, pero como no la tenemos tampoco en las empresas en puestos directivos o en mujeres conductoras de autobús. Esta desigualdad continúa existiendo en



la actualidad y hay que resolverla. Las mujeres deben contar historias desde su punto de vista y enriquecer una visión muy masculina del mundo, masculina porque el noventa por ciento de los directores son hombres. Sin embargo, dicho esto me preocupa forzar. Forzar que ahora haya que cumplir cuotas. Reconozco que con esto tengo un conflicto.

JG. Queda, por tanto, un largo camino a la igualdad.

EG. Sin duda. Ahora hay mujeres en todos los departamentos. Poco a poco vamos ocupando más puestos. Antes no había mujeres attrezzistas, ahora sí. Hay mujeres en cámaras, en iluminación, en decoración. En todos los departamentos y tampoco hay uno al que vayan exclusivamente mujeres, lo que también es muy importante. Pero sigue habiendo pocas mujeres en los puestos claves; guión, dirección, producción, fotografía, montaje, compositoras musicales. No sabría cómo resolver este problema: ¿será la discriminación positiva una ayuda? ¿O, por el contrario, será malentendida por los ciudadanos?

JG. "Trabajar con Pedro Almodóvar es muy duro. Es un genio".

EG. Es duro. Más que con otro director porque Pedro es un genio. Es muy meticuloso. Probablemente no haya nadie como él tan perfeccionista. Se fija, se ocupa y se preocupa por todo lo que va a aparecer en su película. El vestuario, la iluminación, los figurantes, todo. No deja nada al azar, nunca se da por vencido, y necesita ver varias opciones de cada cosa, sólo acepta lo que realmente ayuda a contar su historia tal como él la ha concebido.

JG. ¿Cuál es el poder real del cine?

EG. Yo creo que la manera en la que se ve el cine dentro de una sala, en silencio, en soledad; concentrado en la historia tú solo y aunque haya gente alrededor, hace que la his-

toria que a través de imágenes te están contando cale mucho más. Ha habido una serie de generaciones, la mía y anteriores a la mía, incluso una posterior a la mía, que casi tienen una ideología marcada por el cine, en cuanto a romanticismo, la manera de ver la vida. El cine nos ha fascinado de una manera que es imposible que lo haga la televisión porque no estás concentrado de la misma forma. El cine es el arte del siglo XX por excelencia. No todas las películas son obras de arte, pero hay obras de arte que son películas y han sido vistas por más millones de personas que ningún cuadro de Goya o de Rembrandt, por ejemplo, porque el cine ha penetrado en nuestras vidas como ningún otro arte. No hay duda que es el séptimo arte, eso ya no se cuestiona. Su poder es enorme, si bien es mucho mayor el de la televisión, que entra en nuestras casas y nuestras mentes casi sin darnos cuenta. En la televisión se ven películas hechas para la gran pantalla, el cine, y de ninguna manera causan el mismo efecto sobre el espectador.

Sin embargo, ahora las nuevas generaciones ven el cine de otra manera. Los jóvenes son capaces de ver en la pantalla del móvil una película o de ver cinco películas a la vez, en diferentes canales, haciendo *zapping* sin estar concentrados en ninguna y recurriendo a fijar sólo pequeños retazos de lo que ven. No es la misma pasión por el cine que en décadas atrás.

JG. Como directora de producción imagino que cree en la necesidad de las subvenciones.

EG. La verdad es que son imprescindibles. El cien por cien de las actividades culturales está subvencionado. Nadie se cuestiona, por ejemplo, la importancia de subvencionar un museo. Nadie se cuestiona que subvencionen la agricultura, la pesca, los aceros, la extracción de carbón... Es más, si no se les subvenciona le llueven críticas al Gobierno. ¿Por qué esa animadversión a las ayudas a la cinematografía? Quizás el problema estribe en que los cineastas hemos cometido un error al comunicar que las subvenciones son imprescindibles para mantener esta expresión artística que pretende ser a la vez industria. No hemos sabido explicar el por qué de estas ayudas.

Esther García nació en Cedillo de la Torre (Segovia) donde pasó los primeros años de su infancia. A los siete años, en la década de los años sesenta, su familia emigró a Madrid y como otras muchas chicas de su época estudió en un colegio de monjas, hasta terminar el Bachillerato Superior. Muy pronto se dedicó a la cinematografía, profesión en la que permanece.

Ha ganado un Goya a la mejor dirección de producción por *Acción mutante* de Alex de la Iglesia (1992), *Todo sobre mi madre* de Pedro Almodóvar (1999), *La vida secreta de las palabras* de Isabel Coixet (2005) y dos más como productora por *Volver* de Pedro Almodóvar (2007) y *La vida secreta de las palabras* de Isabel Coixet (2005).

Ha desarrollado todos los cargos dentro de la producción, desde meritoria hasta productora ejecutiva, labor que asume desde la película *Mi vida sin mí* de Coixet. Trabaja con Pedro Almodóvar desde 1986 con el rodaje de *Matador* y ha realizado tareas de producción con directores como Fernando Trueba, Gonzalo Suárez, Emilio Martínez Lázaro, Fernando Colomo... Su nombre está asociado a películas, además de algunas ya citadas, como *Sé infiel y no mires con quién*, *El año de las luces*, *La vida alegre* o *El pecador impecable*. Del mismo modo ha estado junto a nuevos realizadores como Mónica Laguna (*Tengo una casa*), Félix Sabroso y Dunia Ayuso (*Descongélate*), Daniel Calparsoro (*Pasajes*) o Belén Macías (*El patio de mi cárcel*). Junto a Agustín Almodóvar se ha lanzado a la coproducción internacional con *Mi vida sin mí* de Isabel Coixet y *La niña Santa* de Lucrecia Martel.

